

RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD

*El Amor por principio y el Orden por base;  
el Progreso por fin.*

---

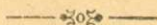
CARTA

A LA SEÑORA DOÑA

Natalia Urzúa de González

POR

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE



SANTIAGO DE CHILE

Año 47.º de la Religión de la Humanidad

—  
1901

SANTIAGO DE CHILE

—  
IMP. DEL CENTRO EDITORIAL LA PRENSA

Bandera 98, esquina de Moneda.

—  
1901

---

Señora Doña

Natalia Urzúa de González

Curicó.

Distinguida Señora,

He leído en el diario *La Ley* de esta capital la atenta carta que me ha escrito Ud. con motivo de la que dirigí impresa, en 1895, al señor Loyson (padre Jacinto), llamándolo á la Religión de la Humanidad. Entiendo que no he dicho ahí, como parece creerlo Ud., que Augusto Comte haya cerrado el progreso, cual si ya no tuviéramos que avanzar. Demasiado lejos estamos aún de la perfección para que podamos detenernos; y por más que tratemos de alcanzarla, quedará todavía inaccesible. Lo

que sí considero indudable, y no ceso de repetir, es que la Religión de la Humanidad será siempre la verdadera senda del progreso.

El teologismo bajo sus diversas formas ha llenado una gran misión civilizadora. Pero al presente es tal su ineficacia que debilita lo que piensa cimentar. Así por el hecho solo de que se prescriban los deberes públicos y privados en nombre de Dios, son generalmente desatendidos, á causa de la incompatibilidad radical de esa noción con el desarrollo actual del espíritu humano. En cuanto á las tentativas para renovar el teologismo, mediante una pretendida experimentación, eso es un deplorable extravío que no conduce mas que á excitar errónea y peligrosamente los cerebros. Tales son los fenómenos llamados espiritistas en que alucinaciones manifiestas pasan por comunicaciones de ultra-tumba. El único lazo efectivo con los muertos es el del recuerdo que los hace revivir idealizados. La acción de los buenos y de los sabios se perpetúa y multiplica de ese modo á través de las generaciones. Im-

porta, sin embargo, que la convivencia con los que han de nacer complete la convivencia con los muertos, para alumbrar mejor nuestro camino. Se debe pues proceder siempre bajo el influjo del pasado y en vista del porvenir.

Desde que el positivismo, sin desconocer la familia y la patria, que él fortifica al contrario, ha hecho á la Humanidad centro supremo de nuestros sentimientos, pensamientos y actos, nuestro destino normal está fijado. Por lo demás, el mismo teologismo no posee otro verdadero mérito que el haber servido al perfeccionamiento de nuestra especie, recurriendo á coucepciones sobrenaturales cuando no era posible conocer realmente el orden natural. Los dioses y Dios son, en efecto, nociones ideadas para obtener que el individuo se subordine cada vez más á la sociedad. La influencia moralizadora del politeísmo es superada por la del monoteísmo. El ideal se purifica y eleva pasando del uno al otro, y adquiere en fin, bajo el positivismo, todo su esplendor. La historia universal no es, en el fondo, más que una larga, difícil y glo-

riosa ascensión hacia la Religión de la Humanidad. Esta sublime doctrina ha de reunir para siempre á todas las naciones en una cooperacion fraternal.

Deseáramos que el elemento progresista no vacilara, ni un momento, en dejar la actitud negativa y tomar la actitud positiva á fin de que utilice orgánicamente su vigorosa labor. Juzgado con imparcialidad, el catolicismo ha sido la mejor de las religiones antes que apareciera el positivismo. Reconózcanse sus servicios y, como ya no responde á la evolución social, trabájase sin descanso en reemplazarlo por la doctrina que le es superior. Cuando el sinnúmero de emancipados de lo sobrenatural, enarbolean noblemente el estandarte sagrado de la Humanidad, no tardarán en acudir al positivismo cuantas almas generosas encierre el catolicismo. La mujer, sobre todo, por su abnegada índole, está especialmente llamada á convertirse. Su mismo apego al culto de María la inducirá al culto de la Humanidad. Eso revela, examinado con ánimo sereno, la persuasión instintiva del sexo femenino de su propia aptitud

para personificar el mas alto ideal. Ahora bien, Augusto Comte, inspirado por Clotilde de Vaux, simboliza á la Humanidad en la Virgen Madre, radiosa utopía positiva. La doctrina altruista, cuya excelsa religiosidad es insuperable, ha surgido de la fusión moral de la más santa de las mujeres con el más sabio de los hombres.

El gran problema de la educación, que tanto preocupa á los espíritus elevados, tiene ya su solución definitiva. Las ciencias se hallan coordinadas, segun el positivismo, en la célebre é indestructible clasificación de matemática, astronomía, física, química, biología, sociología y moral. Aprenderlas en tal forma es una sólida preparación para el digno cumplimiento de nuestra misión humana. Como es sabido, esas siete ciencias, á partir de la matemática, su primera base, están dispuestas de manera que cada una se apoya en la precedente y la regla á su vez, hasta llegar á la moral que las corona y domina todas. De esto se desprende que los conocimientos han de buscarse sólo á fin de practicar con la mayor eficacia nuestros

deberes respecto de la familia, la patria y la Humanidad. He ahí el verdadero objeto de la educación y de la vida.

Abrigando, Señora, la esperanza de verla consagrarse al servicio de la Religión de la Humanidad, saluda á Ud. respetuosamente,

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE

(Avenida del Brasil, 36)

nacido, en Valparaiso, ele28 de enero de 1852

*Santiago, 3 de Dante de 47 (1)*

(18 de Julio de 1901.)

(1) Creemos obedecer al verdadero espíritu del Maestro al datar de la era normal y no de la gran crisis, porque el movimiento revolucionario se prolonga demasiado en perjuicio de la reorganización social y moral. Nos parece también que refiriéndonos á la fundación de nuestra doctrina, trataremos de servirla mejor. Por lo demás, el siglo excepcional debfa terminar, según los votos de Augusto Comte, en 1889, y no hallamos prudente autorizar, por decirlo así, su deplorable alargamiento, conservando aun la data revolucionaria. ¡Ojalá se persuadieran todos los positivistas de que ya conviene recurrir á la era normal para vigorizar el movimiento religioso!